

UN FALSO EPÍGRAFE IBÉRICO EN EL MNAT (MUSEU NACIONAL ARQUEOLÒGIC DE TARRAGONA)

Xavier Aquilué* i Javier Velaza**

* Conjunt Monumental d'Empúries

** Universitat de Barcelona

ABSTRACT

The purpose of this work is to analyze a false Iberian inscription found in the MNAT. The study of archaeological, epigraphical and palaeographical elements shows that the inscription is a sixth Century falsification.

Introducción

La revisión de los fondos arqueológicos existentes en el Museu Nacional Arqueològic de Tarragona (MNAT) permitió localizar un interesante fragmento cerámico de terra sigillata africana A (TSA A) con una inscripción esgrafiada en alfabeto ibérico en su superficie externa¹. Este fragmento apareció con otros materiales que habían formado parte de la antigua adecuación museográfica del MNAT y que por diferentes avatares (traslados y ordenación de los fondos museísticos, remodelaciones de las salas de exposición, etc.) habían ido a parar a los almacenes del Museo². El número de inventario que presenta —y sobre todo su inscripción— ha sido determinante para constatar su presencia en la colección arqueológica del MNAT del siglo pasado, formada por el creador y primer director del mismo: Bo-

¹ El estudio de los materiales cerámicos africanos de mesa y de cocina, que ha motivado este artículo, ha sido efectuado por X. Aquilué, *Las cerámicas de producción africana procedentes de la Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, tesis de doctorado microfichada, Servei de Publicacions de la Universitat de Barcelona, Barcelona, 1991.

² Agradecemos al director del MNAT, Francesc Tarrats, las facilidades dadas para el estudio de esta pieza así como el habernos permitido reproducir las páginas de los manuscritos originales de B. Hernández Sanahúja. Las fotografías que acompañan el artículo se deben a M. del Mar Llorens, a quien agradecemos su colaboración. También tenemos una deuda de gratitud con D. Fletcher por sus sugerencias sobre la posible falsificación de la inscripción.

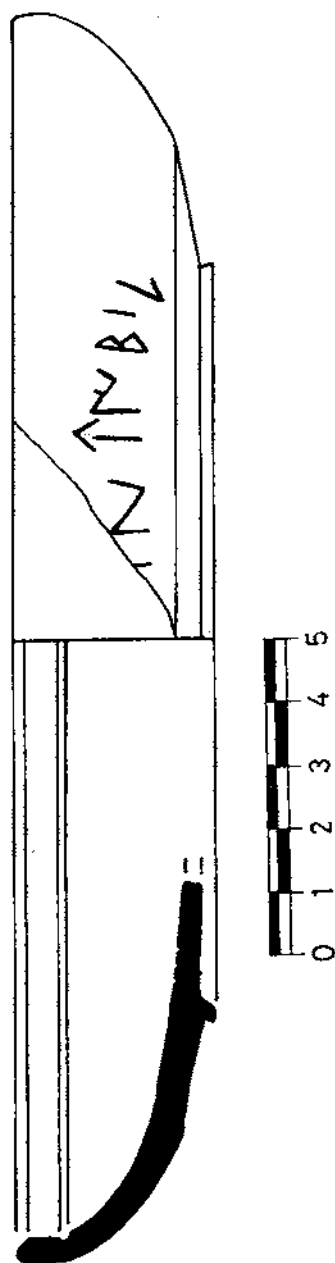


Fig. 1. Plato de la forma Hayes 27, 1-2 = Lamboglia 9A de *terra sigillata africana* A-2, procedente de Tarragona, con la inscripción grafitada en el alfabeto ibérico en su pared exterior.

naventura Hernández Sanahúja³. Este hecho es de especial interés, ya que, como veremos, permite contextualizar dentro del ambiente científico de la época la materialización del epígrafe que a continuación analizamos.

Análisis y estudio de la pieza cerámica y su inscripción

Descripción tipológica

La inscripción aparece en un plato de la forma Hayes 27, 1-2 = Lamboglia 9 A de la TSA A, que presenta las características típicas de la frase productiva que denominamos TSA A-2⁴. Este plato procede de las *officinae* ce-



Fig. 2. Fragmento conservado del plato de TSA A-2, con la inscripción ibérica que se estudia.

³ Sobre la vida y obra de B. Hernández Sanahúja y la formación del Museo Arqueológico de Tarragona, es imprescindible consultar los trabajos publicados en el catálogo de la exposición *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahúja. Un home per a la Història* (Tarragona 1992), realizada por el MNAT con motivo del primer centenario de su muerte. La bibliografía del mismo ha sido recogida por A. J. Soberanas y M. J. Massó, «Bibliografia de Bonaventura Hernández Sanahúja», *Butlletí Arqueològic*, núm. extraordinari, Tarragona, 1991, pp. 111-141. La biografía completa del personaje está siendo realizada por nuestro colega J. M. Massó.

⁴ Para la forma, consultar: N. LAMBOGLIA, «Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (Tipi A e B)», *Rivista di Studi Liguri* XXIV, 3-4 (1958), pp. 274-275; J. W. Hayes, *Late Roman Pottery. A Catalogue of Roman Fine Wares*, Londres 1972, pp. 49-51; AAVV, *Atlante delle forme ceramiche. I. Ceramica fina romana nel bacino Mediterraneo (Medio e tardo-impero)*,



Fig. 3. Detalle de la falsa inscripción ibérica.

rámicas existentes en el Africa Proconsularis, que inician la comercialización de sus vajillas de mesa en un momento avanzado de la época flavia y que acabarán por dominar el mercado mediterráneo, en cuanto a las producciones cerámicas de mesa de refiere, a partir de mediados del siglo II dC. La descripción del fragmento es la siguiente: fragmento que proporciona el perfil entero de la pieza y que permite su restitución completa. Núm. inventario: 1312. Diámetro del borde: 19,60 cm. Diámetro del pie: 11,40 cm. Altura total: 3,20 cm. Plato carenado de pie bajo y con una profunda acanaladura interior que separa la pared del borde de la pieza. Presenta también tres pequeñas acanaladuras concéntricas en su fondo interno que delimitan el centro del plato. Pasta cuarteada, anaranjada-rojiza, típica de las producciones africanas. Engobe interior y exterior de color anaranjado, ligeramente brillante, con grandes y numerosas vacuolas que le proporcionan un tacto rugoso (tipo A-2). En la cara exterior y por encima de la carena presenta los restos de una inscripción esgrafiada en un momento posterior a la fabricación de la pieza. La ins-

Roma, 1981, pp. 31-32. Para la producción A-2, consultar: AAVV, *Ostia. I, Studi Miscellanei* 13, Roma, 1968, pp. 38-39; J. W. Hayes, op. cit. p. 289; AAVV, *Atlante delle...*, op. cit., p. 19; S. Tortorella, «La ceramica africana: un riesame della problematica», *Ceramiques hellénistiques et romaines, II*, París, 1987, p. 283.

cripción está escrita en caracteres ibéricos, y se han conservado seis letras y los restos de una séptima que se encontraría en el inicio de la misma. Las letras tienen una altura que oscila entre 0,6 cm y 1 cm.

La documentación sobre la pieza

Ya hemos comentado que la pieza procede de los antiguos fondos del MNAT, y, por tanto, desconocemos la procedencia exacta de la misma y, evidentemente, el contexto arqueológico en el que apareció. Suponemos, no obstante, que fue hallada en Tarragona. Sabemos que esta pieza se encuentra en el Museo ya desde el siglo pasado. Aparece inventariada y transcrita (tal y como la conocemos) en los manuscritos de los años 1878 y 1880 de Bonaventura Hernández Sanahúja, conservados en MNAT, de su *Catálogo razonado del Museo Arqueológico de Tarragona*. En el capítulo dedicado a los barros saguntinos, de la Sección Epigráfica del Museo, y en el apartado correspondiente a las «Marcas de los alfareros o contraseñas de fábrica», Hernández Sanahúja dice respecto a los que se encontraban en el armario núm. VII, sección primera:

Forman esta sección, que ocupa todo el estante B, treinta y tres fragmentos de vasijas de este precioso barro, de diferentes formas, en cuyas paredes exteriores fueron rayados por sus dueños, los indígenas, por medio de un punzón o instrumento agudo, varios nombres en idioma latino, pero empleando las letras del alfabeto ibérico, algunos de ellos legibles, y otras con nexos o cifras, formados con las mismas letras, lo que es de grande interés para el conocimiento de la escritura ibérica o autónoma.

A continuación, Hernández Sanahúja da la transcripción de los grafitos, de los cuales el número 2 corresponde a nuestro ejemplar (Fig. 4 y 5). Cabe señalar que transcribe la primera letra, que se encuentra fragmentada como una «I», y no creemos nosotros que la viera completa, ya que la rotura de todo el corte presenta una textura similar⁵.

Ahora bien, ¿desde cuándo estuvo esta pieza en poder del Museo? Las siglas situadas al margen de la misma (CM) demuestran que procederá de la colección arqueológica de la Comisión Provincial de Monumentos, la cual cedió sus materiales para la formación del museo tarraconense. La Comisión Provincial de Monumentos se formó en el año 1844, y en el año 1849 unió su colección a la de la Sociedad Arqueológica Tarraconense, creada también en 1844. Ambas colecciones constituyeron la base del Mu-

⁵ B. HERNÁNDEZ SANAHÚJA, *Catálogo razonado del Museo Arqueológico de Tarragona*, p. 117 para el manuscrito del año 1878, y p. 135 para el manuscrito del año 1880.

Barros Saguntinos.

Marcas de los alfareros, o contraseñas de la fábrica

Armario VII.

Sección primera

Forman esta sección, que ocupa todo el estante B, treinta y tres fragmentos de vajijas de este precioso barro, de diferentes formas, en cuyos pies los alfareros fueron rayados por sus diestros, los indígenas, por medio de un punzón o instrumento, agudo, varios nombres en idioma latín, pero empleando las letras del alfabeto ibérico, algunos de ellos legibles, y otros con signos o cifras, formados con las mismas letras, lo que es de grande interés para el conocimiento de la escritura ibérica o antequena.

Estante B	1.	CEAN	CM	18.	TIO	M
	2.	INTIBIL	CM	19.	TIRO	M
	3.	CAMPANI	H	20.	MAN	H
	4.	NIPVS	F	21.	MAV	M
	5.	PONE	CM	22.	MAVS	M
	6.	PADEC	H	23.	SIVS. HILARUS	M
	7.	BASSVS	H	24.	SA	H
	8.	PHLIX	M	25.	PVA	M
	9.	TEX-FIRMO	M	26.	BL	F
	10.	SAK	M	27.	TER	M
	11.	AMAX con un ped.	F	28.	AMET	H
	12.	PAVST	M	29.	OPAT	F
	13.	MAA	F	30.	AKKI	F
	14.	ACVT	M	31.	BAI	F
	15.	HYIC	M	32.	PYHX	H
	16.	SECVAS	H	33.	RENVS	M
	17.	MIA	M	Faltan algunos los N.º 20, 21, 22 y 23		

Fig. 4. Reproducción de la página 117 del manuscrito *Catálogo razonado del Museo Arqueológico de Tarragona*, de B. Hernández Sanahúja (1878), donde se inventaría con el número 2 el esgrafiado estudiado.

Barros saguntinos

Marcas de los alfareros ò contraseñas de fabri-

Armarío 96º VII.

Sección primera.

En esta sección, que ocupa todo el estado B, treinta y tres fragmentos de cerámica de la primera clase, de diversos formas, en cuyos pedruzcos están grabadas por sus lados, las inscripciones, por lo común de una sola línea, o inscripciones agudas, o sea, nombres en latín o en griego, pero en algunos casos, el alfabeto de algunos de ellos legibles y otros en otros o en otros, formando con las ruinas de los, lo que es de gran interés para el conocimiento de la civilización ibérica o antonómica.

1	CEANP	CM	19	TIO	M
2	INTMBIL	CM	20	TIRO	M
3	CAMPANI	H	21	M/N	H
4	NIPVS	F	22	MAVS	M
5	PONE	CM	23	SIVS-HILARCUS	M
6	ΓΑΔΕΣ	H	24	ΣΑ	H
7	BASSVS	H	25	PVA	M
8	ΓΗΛΙΧ	M	26	BL	F
9	TEX-FIRMO	M	27	TER	M
10	ΕΛΚ	M	28	ANET	H
11	ANAX	F	29	OMAT	F
12	PAVST	M	30	AKK	F
13	ΜΕΛ	F	31	ΒΑΣ	F
14	ACVT	M	32	ΡΥΧΧ	H
15	HYID	M	33	RENVS	M
16	SECVAS	H			
17	NIA	M			

Reproducción de la página 135 del manuscrito Catálogo razonado del Museo Arqueológico de Tarragona, de B. Hernández Sanahúja (1880), donde se inventaría con el número 2 el esgrafiado estudiado.

seo Arqueológico de Tarragona, denominación que podemos usar como tal a partir de ese año⁶. Es, pues, probable que ya en esta época nuestra pieza y su grafito se encontraran en las colecciones del Museo. De hecho, en el primer trabajo donde se relacionan los materiales de este momento, publicado en 1852, no se hace mención expresa a la inscripción⁷. Sin embargo, en el manuscrito conservado en el MNAT, redactado por B. Hernández Sanahúja, titulado en su portada *Catálogo de los objetos que contiene el Museo Arqueológico de Tarragona en 1856*, en la descripción de materiales existentes en la Sala Alta, en el armario II (época ibérica, griega y greco-romana), estante GG, el autor describe y dibuja una serie de marcas y grafitos de barros saguntinos. Con el número 9 inventaria una «inscripción rayada» en la que lee: ΝΓΚ ΒΙΛ. Creemos que se trata de la inscripción que nos ocupa, aunque con una transcripción defectuosa⁸. Así, en las sucesivas copias manuscritas del catálogo del Museo debidas a Hernández, esta inscripción irá repitiéndose, hasta aparecer en la forma que conocemos en los manuscritos comentados de los años 1878 y 1880⁹. Es probable, por tanto, que la pieza con su inscripción estuviera desde los primeros momentos en la colección del Museo Arqueológico de Tarragona. Si este hecho fuera cierto, la existencia segura de la misma debería situarse entre el año 1844, fecha de la creación de la Comisión, y el año 1849, época en la que sus materiales se fusionaron con los de la Sociedad Arqueológica Tarraconense. De esta manera se explicaría su existencia en las relaciones de grafitos ibéricos inventariados por Sanahúja desde la década de los cincuenta.

Dejando de lado los manuscritos comentados de Hernández Sanahúja (aunque, de hecho, se trata de su misma obra), volvemos a tener referencia a esta pieza en el *Catálogo del Museo Arqueológico con la clasificación hecha en 1878 por D. Buenaventura Hernández Sanahúja*, publicado en 1894 por Ángel del Arco, el cual le otorga el número de inventario que presenta

⁶ «B. Hernández Sanahúja i el Museu», en *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahúja...*, op. cit., nota 3, p. 95.

⁷ Anónimo, *Catálogo de objetos que se conservan en el Museo de la Sociedad Arqueológica Tarraconense*, Tarragona, 1852.

⁸ En la primera página que abre el catálogo, aparece titulado como *Catálogo de los objetos que se conservan en el museo de la Sociedad Arqueológica Tarraconense*, ms. 1856, fol. 3 r. b.

⁹ Además de ellos, se hace referencia en el *Inventario del Museo Arqueológico de Tarragona* del año 1868, donde en el armario VII, sección primera, existían 33 piezas grafitadas de las que sólo aparecen reproducidas la primera y la última, que coinciden con las establecidas en los catálogos definitivos del año 1878 y 1880. También en el manuscrito del *Catálogo...* del año 1876 aparece, en la página 35, la descripción de los materiales contenidos en el armario VII, estante B. Se lee: «De f a 33: Fragmentos de barro saguntino en cuya superficie exterior hay rayados con punzón inscripciones, con caracteres ibéricos; su explicación y propiedad va expresada al fin de este catálogo en la sección epigráfica». Se trata, pues, de la misma relación tantas veces citada.

Núm. 1309.—Otro *Scyptus* fracturado. Dice la marca: VKIN.

Mide 0'08 m. de altura.—J. F.

Armario 7.—Estante A., núm. 0.

Núm. 1310.—Otro *id. id.* La marca dice: ARRONIV.

Mide 0'12 m. de altura.—D. P.

Armario 7.—Estante A., núm. 10.

Núm. 1311.—Fragmento inferior de una *patina* ó escudilla.

Este resto, como los 32 que siguen, tiene la marca en idioma latino, pero empleando las letras del alfabeto ibérico ó autónomo, rayando las letras á punzón. Algunos nombres son legibles, pero otros están expresados con nexos ó cifras de difícil interpretación. La marca de este resto dice: CLANT.

Mide 0'08 m. de largo por 0'03 de ancho.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 1.

Núm. 1312.—Otro *id. id.* Marca ilegible.

Mide 0'09 m. de largo por 0'06 de ancho.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 2.

Núm. 1313.—Otro *id. id.* Marca: CAMPANI.

Mide 0'10 m. por 0'08.—D. P.

Armario 7.—Estante B., núm. 3.

Núm. 1314.—*Id. id.* Marca: NIPVS.

Mide 0'06 m. por 0'04.—J. F.

Armario 7.—Estante B., núm. 4.

Núm. 1315.—*Id. id.* Marca: PONE.

Mide 0'08 m. por 0'06.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 5.

Núm. 1316.—*Id. id.* Marca: FADEC.

Mide 0'06 m. por 0'04.—D. P.

Armario 7.—Estante B., núm. 6.

Núm. 1317.—*Id. id.* Marca: BASSVS.

Mide 0'06 m. por 4.—D. P.

Armario 7.—Estante B., núm. 7.

Núm. 1318.—*Id. id.* Marca: PHLIX.

Mide 0'10 m. por 0'06.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 8.

Núm. 1319.—*Id. id.* Marca: TEX.FIRMO.

Mide 0'08 m. por 0'04.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 9.

Núm. 1320.—*Id. id.* Marca: CAK.

Mide 0'05 m. por 0'06.—C. de M.

Armario 7.—Estante B., núm. 10.

Fig. 6. Reproducción de la página 136 del libro de A. del Arco *Catálogo del Museo Arqueológico con la clasificación hecha en 1878 por D. Buenaventura Hernández Sanahúja* (1894), donde se relaciona con el número de inventario 1312 el falso esgrafiado ibérico que se estudia.

en la actualidad (Fig. 6). Así, en la sección correspondiente a los barros saguntinos, leemos:

1311. Fragmento inferior de una patina ó escudilla. Este resto, como los 32 que siguen, tienen la marca en idioma latino, pero empleando las letras del alfabeto ibérico autónomo, rayando las letras á punzón. Algunos nombres son legibles, pero otros están expresados con nexos ó cifras de difícil interpretación. La marca de este resto dice: CLANT (...).

1312. Otro id. de id. Marca ilegible. Mide 0,09 m de largo por 0,06 de ancho [que corresponden aproximadamente con las dimensiones del fragmento conservado]. C. de M. Armario 7. Estante B, núm. 2¹⁰.

Ninguna otra mención aparece en la historiografía tarraconense sobre la pieza. La denominación de «barro saguntino» es la utilizada en la época para describir todas aquellas producciones cerámicas que hoy conocemos como *terra sigillata* y cuyos diversos centros productores (itálicos, sudgálicos, hispánicos, orientales y africanos) y cronología eran desconocidos entonces.

La cronología del soporte

La cronología de la pieza cerámica es la única evidencia que poseemos para proporcionar una datación *post quam* a la inscripción que estudiamos. En efecto, la forma Hayes 27, 1-2 = Lamboglia 9 A es una forma característica de la producción A-2 de la TSA A, que no está documentada con anterioridad al inicio de la dinastía de los Severos. De hecho, se trata de una forma típica de la *facies* de la TSA A-2 del siglo III dC. Así, por ejemplo, está ausente en contextos claros de la primera mitad del siglo II dC, como el procedente de las fases construidas del anfiteatro de Tarragona¹¹, e incluso en estratos del tercer cuarto del siglo II dC, como el documentado en la excavación de un solar de la calle del Templo de Badalona, la antigua Baetulo¹². Se encuentra siempre presente en contextos cerámicos de finales del siglo II dC, y sobre todo del siglo III dC. De este modo, está documentada en los estratos de la fase constructiva de los *horrea* de *Turris Libisonis* (Porto

¹⁰ A. DEL ARCO MOLINERO, *Catálogo del Museo Arqueológico con la clasificación hecha en 1878 por D. Buenaventura Hernández Sanahúja. Continuando hasta el presente y precedido de una reseña histórica sobre su fundación, vicisitudes y acrecentamientos por D. Ángel del Arco y Molinero*, Tarragona, 1894, p. 136.

¹¹ Taller Escola d'Arqueologia (TED'A), «L'amfiteatre romà de Tarragona, la basílica visigòtica i l'església romànica», *Memòries d'excavació* 3, Tarragona, 1990, pp. 196-198.

¹² X. AQUILUÉ, «Las cerámicas africanas de la ciudad romana de Baetulo (*Hispania Tarraconensis*)», BAR-IS 337, Oxford, 1987, pp. 104-111.

Torres, Cerdeña), datados entre el 210-230 dC¹³; en los estratos de remodelación del anfiteatro de Tarragona, bien fechados en época de Heliogábalo gracias a la inscripción conmemorativa de la reforma¹⁴; en los estratos pertenecientes a la segunda fase de la villa romana de Vilauba (Banyoles, Girona), con una cronología de finales del siglo II dC o primera mitad del siglo III dC¹⁵ entre los materiales del basurero de la Av. de España de *Ebusus* (Eivissa), datados entre el 240-260 dC¹⁶; en los niveles de abandono de la ciudad romana de *Emporiae* (Empúries), fechados en la segunda mitad del siglo III dC¹⁷; o, en fin, entre los materiales de relleno de la muralla tardía de *Gerunda* (Girona), con una datación del último cuarto del siglo III dC¹⁸.

Estas evidencias proporcionan un *terminus post quem* muy claro para la realización de la inscripción de nuestra pieza. Se trataría de un grafito efectuado en época de los Severos (193-235 dC) o bien en un momento posterior.

Análisis de la inscripción

La leyenda conservada, como ya hemos señalado, se presenta en la siguiente forma:

ININBIL

Antes de entrar en un análisis más pormenorizado del epígrafe, de una primera lectura se desprenden varias observaciones interesantes: desde el punto de vista paleográfico, cabe señalar la imperfección de la técnica de incisión, particularmente en los signos 3, 4 y 7, que revela una evidente falta de costumbre en el manejo de la punta seca. Por lo que se refiere a los signos, hay que poner de manifiesto la inconsecuencia del sistema gráfico empleado. Mientras los signos 1, 2, 3, 4 y 6 pertenecen al signario ibérico levantino, los signos 5 y 7 no tienen equivalencia en dicho sistema¹⁹. No

¹³ F. VILLEDIEU, «Turris Libisonis. Fouille d'un site romain tardif à Porto Torres, Sardaigne», BAR-IS 224, Oxford, 1984, pp. 16-29.

¹⁴ TED'A, «L'amfiteatre romà de Tarragona...», op. cit., nota 7, pp. 198-201.

¹⁵ A. ROURE et alii, *La vil·la romana de Vilauba (Camós). Estudi d'un assentament rural (Campanyes de 1979-1985)*, Girona, 1988, pp. 58-59.

¹⁶ R. GONZÁLEZ VILLAESCUSA, «El vertedero de la avenida de España, 3 y el siglo III dC en *Ebusus*», *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza* 22, Ibiza, 1990, pp. 29-30.

¹⁷ F. J. NIETO, «Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias», *Rivista di Studi Liguri* XLVII, 1981, pp. 34-52.

¹⁸ J. M. NOLLA - F. J. NIETO, «Acerca de la cronología de la muralla romana tardía de Gerunda: la Terra Sigillata Clara de Casa Pastors», *Faentia* 1/2, 1979, pp. 270-ss.

¹⁹ El signo 5 B corresponde casi exactamente a la forma griega atestiguada sobre cerámicas y plomos griegos de la zona costera catalana (Ullastret, Ampurias, etc.). El signo 7 sólo puede aproximarse a la *l* cursiva latina.

menos importante es hacer notar que la cronología que debe postularse para el soporte cerámico en cuestión es, como ya hemos dicho, de época de los Severos, mientras que, por lo que sabemos, el uso de la lengua ibérica y, consecuentemente, del signatario en el que ella se expresa, desaparecen en el siglo I dC²⁰.

Todos estos datos conducen, en nuestra opinión, a considerar la inscripción como una falsificación. En un trabajo reciente, uno de nosotros²¹ aborda la cuestión general de la falsificación epigráfica ibérica desde el punto de vista de los elementos que entran en juego en este peculiar aspecto del estudio de la epigrafía. Estos aspectos son, fundamentalmente, el soporte epigráfico, la cronología, la procedencia, los criterios de sospecha, la técnica de falsificación y, cuando ello es posible, la motivación del falsario.

El ejemplo al que nos enfrentamos en este momento nos parece altamente ilustrativo de dicha problemática y viene a confirmar lo que allí se decía. En primer lugar, el soporte y su cronología se constituyen aquí en un elemento de sospecha muy importante; de ser auténtica la leyenda, tendríamos una inscripción en caracteres ibéricos muy tardía, y ello contravendría nuestra opinión relativa a la ruina de tal sistema gráfico.

Por otra parte, la procedencia de la pieza admite muy bien su integración en el pequeño *corpus* de los falsos ibéricos, en el que el porcentaje de inscripciones tarraconenses es considerable (cuatro sobre trece), lo cual invita a pensar incluso en un foco importante de falsificaciones en dicho lugar.

Los criterios de sospecha se establecen en este caso, como dijimos, sobre fundamentos paleográficos, cronológicos y gráficos. Los primeros nos hablan de una inexperiencia técnica evidente; los segundos, de un anacronismo inaceptable; los últimos nos abocan inexorablemente a una transcripción incomprensible del texto. Pero nuestro ejemplo se constituye, desde este punto de vista, en uno de los más curiosos y, si se quiere, divertidos de nuestro *corpus*. La razón es que el epígrafe permite una lectura más inmediata a un profano que a un conocedor del signario ibérico. De hecho, si consideramos las letras no como ibéricas, sino como pertenecientes al alfabeto latino, y si admitimos la semejanza del signo \mathfrak{h} con una *i*, y la correspondencia ibérica $\mathfrak{h} = i$ no encontraremos mayores dificultades para transcribir nuestro texto como *Intibil*, el nombre del caudillo ibérico citado en las

²⁰ Cf. entre otros J. DE HOZ, «Origine ed evoluzione delle scritture ispaniche», *AISN* 5, 1983, pp. 27-63; J. SILES, «Sobre la epigrafía ibérica», *Reunión sobre Epigrafía Hispánica de Época Romano-Republicana*, Zaragoza, 1-3 de diciembre de 1983, Zaragoza, 1986, pp. 17-42; M. MAYER - J. VELAZA, «Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos», *Actas del V Coloquio Internacional sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica, Colonia 1989*, Salamanca, 1993, pp. 667-682.

²¹ J. VELAZA, «Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica», *Fortunatae* 3, 1992, pp. 315-325.

fuentes clásicas²². Pero si analizamos un poco más detenidamente los caracteres utilizados, tal vez podamos acercarnos mejor al proceso de falsificación utilizado en este caso. En realidad, los únicos signos estrictamente ibéricos utilizados son $\hat{\imath} = u$ y $\imath = i$, sin que podamos dilucidar si el signo \imath era i o bien \imath . Lo curioso es que para el fonema $/i/$ se utilizan dos signos diferentes: \imath ibérico y i latino. Por otro lado, el signo ibérico $\hat{\imath}$ se hace equivaler a t por semejanza gráfica. Sobre todos estos aspectos volveremos más adelante con mayor detenimiento, porque pueden sernos de gran utilidad a la hora de analizar la técnica de producción del falso, e incluso su cronología.

Centrémonos ahora, por un momento, en el antropónimo *Intibil*. Lo relevante en nuestra leyenda es que la forma documentada no solamente no corresponde a ninguna de las variantes conocidas en el signario ibérico, sino tampoco a su adaptación al alfabeto y contextos latinos. Efectivamente, hemos de considerar variantes del mismo nombre personal *iltubelēs* (Iglesuela del Cid)²³ e *intebelēs* (Sagunto)²⁴, ambos en semisilabario ibérico. La forma latina correspondiente a tal nombre personal debe ser el de *Indibilis*, con el que conocemos a un *Ilerdensis*²⁵. Los elementos de composición onomástica *iltu/ilti* y *belēs* son, por lo demás, bien conocidos y profusamente documentados en el repertorio ibérico²⁶. Siempre que un antropónimo ibérico de segundo elemento *-belēs* se adapta al latín, la conservación del final casi sin variación parece asegurada por los siguientes ejemplos: *Neitinbelēs*²⁷, *Ordumeles* ($\ast ortun$ *-belēs*)²⁸, *Turtumelis*²⁹, *Umarbeles*³⁰, *Beles*³¹. En definitiva, el *Indibil* de nuestra inscripción puede sólo corresponder a la forma castellanizada del antropónimo, lo que ya no deja lugar a dudas por lo que se refiere a la falsedad del epígrafe.

Pero tal vez podamos llegar incluso a mayores precisiones. En el trabajo sobre la falsificación en epigrafía ibérica al que nos hemos referido con anterioridad, el elemento cronológico resultaba ser uno de los más difíciles de

²² Vid. J. UNTERMANN, ed., *Monumenta Linguarum Hispanicarum* III, Wiesbaden 1990 (en adelante citado MLH), § 7. 63. y n. 63. 1.

²³ MLH E 8.1.

²⁴ MLH III, F.11.7.

²⁵ MLH L. 22.21.

²⁶ MLH III § 7. 62 y § 7. 31; J. SILES, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, 1985, n. 1024; J. VELAZA, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona, 1991, n. 259 y ss.; J. UNTERMANN, «Repertorio antropónimo ibérico», *Archivo de Prehistoria Levantina* 17, 1987, pp. 289-318.

²⁷ CIL II 6144.

²⁸ *Ordumeles Burdo filius* es un *Ennegensis* citado en la *Turma Salluitana*.

²⁹ *Turtumelis Atanscer filius* es un *Begensis* mencionado en la *Turma Salluitana*.

³⁰ *Beles Umarbeles filius*, *Turma Salluitana, Ennegensis*.

³¹ Vid. nota anterior.

controlar; muchas veces no se podía pasar de definir si la falsificación era antigua o moderna, *lato sensu*. Si nos centramos de nuevo por un momento en el aspecto gráfico de la inscripción que nos ocupa, lo que parece poder afirmarse sin ninguna duda es que el falsario quiso escribir el nombre *Indibil* (que él debía creer ibérico en esta forma) en signario ibérico. Sin embargo, sus deficiencias en el conocimiento del sistema gráfico de la lengua eran grandes: de un lado, desconocía su carácter semisilábico; de otro lado, la equivalencia $\hat{I} = u$.

Pero, por otra parte, es significativo el hecho de que conozca la equivalencia $\hat{V} = i$, cuyo primer defensor fue Sestini en el año 1818³². Además, la identificación $\hat{I} = t$ fue ya propuesta por Erro³³, aunque otros estudiosos como Grotfend acertaron luego con su verdadero valor u ³⁴.

Desde luego, el margen cronológico en el que nos situaríamos es, a fuer de ser rigurosos, el situado entre 1818 y 1878. Sin embargo, teniendo en cuenta que el fragmento procede de la colección arqueológica de la Comisión de Monumentos formada en 1844, y que la inscripción ya se cita en el catálogo de 1856, nos atreveríamos a proponer ese margen cronológico como más probable para la constitución del falso.

Conclusiones

La falsificación estudiada se enmarca dentro de la práctica generalizada en la época de «inventar» pruebas arqueológicas que avalaran las distintas hipótesis históricas de los investigadores del momento³⁵.

Dentro del catálogo de Hernández Sanahúja que hemos reproducido en la Fig. 4, seguramente podríamos encontrar otros ejemplos bastante claros de este tipo de práctica. Parece evidente el caso del núm. 8 PHLIX, donde

³² *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania, alla Betica e alla Tarraconense, che si conservano nel Museo Hedervariano*, Domenico SESTINI, Florencia, 1818.

³³ J. B. ERRO, *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, Madrid, 1806; *idem*, *Observaciones filosóficas en favor del alfabeto primitivo ó respuesta apologetica á la censura crítica del cura de Montuenga*, Pamplona, 1807.

³⁴ C. L. GROTEFEND, «Zur Entzifferung Kelt-iberischer Münzlegenden», *Blätter für Münzkunde* 4, 1844, pp. 125-182.

³⁵ Es paradigmática en Tarragona la falsificación del famoso sarcófago egipcio, publicado por el mismo Hernández Sanahúja, para avalar el origen egipcio y, por tanto antiquísimo, de la ciudad (B. HERNÁNDEZ SANAHÚJA, *Resumen histórico crítico de la ciudad de Tarragona desde su fundación hasta la época romana, con una explicación de los fragmentos del sepulcro egipcio descubierto en 9 de marzo de 1850*, Tarragona, 1855). Las evidencias posteriores de la falsificación del sarcófago hicieron al mismo Hernández rechazar su autenticidad, aunque como recientemente se ha señalado no sería de extrañar que él mismo hubiera estado implicado de forma activa en esta falsificación (J. Padró, «Tarragona i l'Antic Egipte», *Homenatge a Bonaventura Hernández Sanahúja*, op. cit., nota 3, p. 60.).

se intenta transcribir el antropónimo latino *FELIX* en lo que el falsario considera signario ibérico, cometiendo errores de equivalencia, como $P = F$ y $\times = X$; paralelamente, en el núm. 12, la leyenda $\Gamma \Lambda \nu \varsigma \tau$ está intentando transcribir un FAVST (us) mediante las inaceptables equivalencias $\Gamma = F$ y $\Lambda = A$. En todo caso, el hecho de no conservar las piezas en cuestión nos obliga a no pronunciarnos definitivamente por el momento; pero es muy verosímil que muchas de estas inscripciones respondan en el fondo a los mismos esquemas en los que se mueve la que ha sido objeto de estudio en estas páginas.